

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

5 de Junio de 1892

Núm. 164



## SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

## ¡NO MAS CALLOS!

Curacion pronta y radical de los callos y durezas de los pies por medio del **CALLICIDA WULMANH.**—Una peseta frasco.—De venta en la farmacia de la señora viuda de Herrera.

## FOSFATINA Giner Aliño.

Alimento para los niños, tanto sanos como enfermos, de resultados sorprendentes en la época del destete; para las personas anémicas, cloróticas y linfáticas; para las convalecencias; para los que sufren afecciones cardiacas, del estomago ó del pecho y para las nodrizas de escasa leche.

Se administra con leche, caldo ó agua, constituyendo una papilla sumamente agradable.

Paquete de Fosfatina, una peseta; seis paquetes cinco pesetas.

Depósito principal: Plaza de Calatrava, 2, farmacia, Valencia.—En Mula: farmacia de la Sra. Viuda de Herrera.

## EL NOTICIERO DE MULA

### LA VENTA DEL ALMA.

¿Qué me decís de altar y juramento?  
¿Qué de santa palabra y santa obra?...  
Amor es religión y sacramento;  
sin amor todo sobra.

(CONSTANTINO GIL.)

.....Y el sol, destacando sus primeros rayos sobre el horizonte, saludaba á la tierra, tornasolando de ópalo y grana los ténues celages, como si quisiera dar gracias por el dosel con que los vapores matutinos orlaban su frente.

La mañana era fresca, melancólica y bella, como la sonrisa de una Virgen enamorada.

La voz metálica del templo saludaba los primeros albores del día, llamando al mundo cristiano para purificarlo en el Jordan de la oración.

Y el mundo, que despertaba con la luz y la alegría de la esperanza, entonaba cánticos y oraciones, ya en las montañas, embellecidas por los brillantes rayos del sol na-

ciente, ya en los hogares, iluminados por aquellos mismos rayos, que llevaban la vida y el consuelo á todos los corazones.

Por una de las principales calles de la ciudad, un grupo de carruages, que no bajaría de seis, avanzaba hacia el templo, cuya campana seguía llamando á los fieles.

Llegados al sombrío edificio, los coches hicieron alto para que descendieran los que los ocupaban.

Damas y caballeros, pues de todo había, lujosamente ataviados, rodeaban y tributaban á dos personas, las más asiduas distinciones.

Eran una bellísima joven, que apenas contaría veinte primaveras, y un caballero, que pasaría de los cincuenta otoños.

Ella era hermosa y distinguida; vestía con la elegancia propia de las mujeres que saben llevar los buenos trapos, y ostentaba un magnífico traje de seda blanco, y un velo del mismo color; terminando su lindo tocado la simbólica corona de azahar.

El, rigurosamente vestido de etiqueta, abusaba bastante de los oros y las piedras de gran valor, como si, á falta de encantos personales y riqueza de juventud, quisiera buscar la compensación en bellezas compradas.

La comitiva atravesó la entrada del templo y penetró en él.

El edificio, obscurecido por las cortinillas que cubrían las ventanas, y saturado por el frío aliento del Alba, presentaba un aspecto triste y fuertemente melancólico, al mismo tiempo que parecía decir á los que entraban: templad con vuestras virtudes esta atmósfera fría y húmeda.

En tanto los recién llegados, con las caras en situación, llegaban á las pilas del agua santa, para colocar algunas gotas sobre sus frentes pecadoras, y buscar por este medio, bien cómodo, por cierto, la clemencia divina.

Pero, estaba tan sombrío y tan silencioso aquel lugar santo, que parecía haberlo abandonado el Dios de las misericordias y de las justicias.

Los dulces y armoniosos ritmos del órgano impregnaron de alegría aquellas melancólicas naves.

Un sacerdote, convenientemente revestido, á quien precedían dos acólitos, se dirigió á los recién llegados, cambiando con ellos algunas frases.

Cada cual se colocó en su puesto, y dió principio la ceremonia matrimonial.

La del traje blanco y el caballero vestido de etiqueta, la brillante juventud y la hermosura de ella, iba á unirse con la edad avanzada y la prosáica figura de él.

La primavera iba á mezclar sus brisas y sus armonías con las tempestades y los desagradables cierzos del otoño.

Las flores y los cardos iban á entrelazar sus hojas; lo feo y lo bello se unían para siempre; el porvenir hermoso y el triste pasado iban á confundirse en un lazo eterno.

Este absurdo, esta aberración, este sacrilegio, eran hijos legítimos del dinero.

Ella era pobre y él rico; él quería belleza y juventud; ella oro y goces materiales.

Llegó el momento de pronunciar las palabras sacramentales, y los labios de rosa de la novia, aquellos labios que solo debían pronunciar palabras de amor puro y santo, mezcladas con santas oraciones, elevadas al Todo-poderoso, pronunciaron el sí sacrilego; allí, en la casa de Dios; poniéndolo por testigo, y mintiendo un amor que no sentía.

Y aquella mujer, cuya pureza material era codiciada por el que recibía sus juramentos, vendía su alma al diablo y hacia su desgracia, por una fortuna, que no sabía